

Lunes 31 de Marzo de 1873

EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y ÚLTIMO DE CADA MES

SE SUSCRIBE AL PRECIO DE 6 REALES TRIMESTRE EN LA
BIBLIOTECA DEL ATENEO

SUMARIO

DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por D. Cristóbal Vidal.
—DISCURSO leído el 1.º de Marzo de 1873, al inaugurarse la Academia Cervántica Española, por su Director D. Julian Apraiz.—FIGURA DE LA TIERRA, por D. Santiago Moreno Rey.—CRÓNICA DEL ATENEO, por D. Fermín Herran—NOTICIAS.

DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

(Continuación.)

III.

Don Manuel Senante, catedrático de Retórica y Poética y director del Instituto de Alicante, tomó para asunto de su discurso inaugural la Filosofía, su misión y objeto y las ventajas que de su estudio podemos recabar.

La Filosofía, atendido su valor etimológico, no significa otra cosa que amor á la sabiduría, según la expresión atribuida á Pitágoras; algunos la definen *la ciencia del absoluto*; otros *ciencia de las realidades primeras*; el filósofo Huet la define *la ciencia del espíritu humano considerado en sí mismo, en su unión necesaria con Dios y en sus relaciones necesarias con los demás seres*; Bordas-Demoulen la considera como *la ciencia de nuestros medios de conocer*.

Todas estas definiciones y otras muchas que se han dado de la Filosofía convienen en el fondo; pero su verdadera explicación y su definición más propia nacerá seguramente del exámen de su naturaleza y objeto. Los sábios han distinguido siempre y en todas partes dos maneras de conocer una cosa ó dos especies de conocimientos, aparte del exclusivamente sensible y determinado propio de los irracionales: el común á todos los hombres, que se llama *vulgar, superficial é histórico*; y el propio de los sábios, que recibe los nombres de *causativo, formal y*

científico. Este último, que consiste en conocer la verdad en sus razones, en sus principios, en sus causas, en sus relaciones, en sus consecuencias y en sus efectos, es únicamente el que constituye la *ciencia* verdadera, la *sabiduría* humana. Así Aristóteles ha dicho: «la verdadera sabiduría es el conocimiento de las primeras y de las más altas causas (Methaphis. I); Ciceron: «la sabiduría es la ciencia de las cosas divinas y humanas y el conocimiento de la causa por la cual toda cosa es lo que es (Tuscul. 4); y Santo Tomás se expresa en estos términos: «nosotros llamamos sábios en toda la ciencia, solamente al hombre que conoce la razón y las causas de cada objeto por el cual se le interroga,» lo cual equivale á definir la ciencia: el hábito de demostrar todo lo que se afirma. De todo lo cual se deduce, como definición que no se diferencia esencialmente de las anteriormente citadas sino que conviene con ellas en un principio ó fundamento comun, que la Filosofía es el amor, el deseo, el cuidado constante de conocer por las causas las cosas existentes ó posibles, y sus relaciones más íntimas y más lejanas.

Hay entre la Filosofía y las demás ciencias una diferencia esencialísima; éstas no son más que colecciones de pensamientos; aquella es la ciencia del pensamiento mismo. El pensamiento no es para las ciencias más que el instrumento; para la Filosofía es el objeto exclusivo. Por esto Platon llamaba á la Filosofía *la ciencia de las ciencias*.

La Filosofía, ya se considere como la ciencia de lo absoluto, ya como la ciencia de nuestros medios de conocer, es siempre la más importante de las ciencias, la que presta á todas su sancion. Ella indaga la esencia, la substancia, la existencia del principio que piensa y sus relaciones con todo lo que existe; es inmutable en sus principios fundamentales, pero no por esto es infecunda; ántes bien en cada tiempo ha estudiado una cuestion distinta, y su alta mision en nuestro siglo, si ha de corresponder á las necesidades de la época y al ardor general de los espíritus, es escudriñar los fundamentos del orden social.

El objeto de la Filosofía es la investigacion de las razones y de las causas propias de todas las cosas *capaces de ser conocidas por el espíritu humano*; pero es preciso que en cada orden de conocimientos las cosas sean tratadas por sus medios propios, pues sólo así puede alcanzarse la ciencia cierta y aun la evidencia de su verdad. Antiguamente se dividió la Filosofía en Metafísica y Física, parte *especulativa* que se refiere particularmente á la facultad *intelectiva* y cuyo objeto es lo verdadero; Ética, parte *práctica* que se dirige á la facultad *apetitiva* del alma, cuyo objeto es lo bueno; y Lógica, parte *racional* que pertenece á

la facultad de *raciocinar* y que tiene por objeto la demostracion de lo *bueno* y de lo *verdadero*. En la actualidad el nombre de Filosofía está reservado al estudio de las causas de los seres en general con relacion á su naturaleza y á sus propiedades comunes, dándose un nombre especial al estudio de los seres pertenecientes á una categoría ó á un orden particular. De manera que toda ciencia es en el fondo Filosofía; pero la Filosofía, como se entiende en nuestros dias, no es todas las ciencias, sino el conocimiento científico ó la ciencia de los seres y de sus relaciones en general.

El estudio profundo y detenido de la Filosofía no sólo tiende á engrandecer nuestras facultades intelectuales sino que contribuye á mejorar las morales, dándonos el conocimiento de nosotros mismos é inspirándonos el sentimiento y el deseo del bien supremo. La Filosofía disminuye la presuncion, la versatilidad, la adulacion y la vanidad; proporciona hábitos de calma y de recogimiento, de tolerancia y disimulo, de caridad y de resignacion, y si no es la ciencia más adecuada para lo que se llama medrar, es la más á propósito para concentrar todas las afecciones en el deseo de saber que impele al hombre á indagar su destino en la creacion, la ley de su existencia, el fin religioso de su vida y la autoridad competente para guiarle á tal fin. Para adquirir estas nociones es preciso internarse en el estudio de sí mismo, porque ahí es donde descubre el hombre los titulos de su grandeza primitiva, la pérdida de aquellos titulos, su reivindicacion, la razon del alto puesto que ocupa en la gerarquía de los seres, los principios de su razon, el gobierno de su persona y la imagen de su Creador. En sí mismo encuentra el hombre que su atributo esencial es *saber* y que en esto se funda el sello de su naturaleza, el objeto primitivo de su creacion.

Pero el conocimiento de nosotros mismos es muy difícil porque vivimos como desterrados de nosotros: los sentidos nos llaman á fuera; las pasiones nos perturban dentro: las preocupaciones, los hábitos, el ejemplo y nuestra debilidad congénita nos impiden reflexionar, y reflexionar es estudiarse á sí propio. En medio sin embargo de estas dificultades, el hombre está naturalmente inclinado á saber: el pensamiento es privilegio suyo exclusivo: los bienes de la inteligencia á él solo le pertenecen, si bien tiene que adquirirlos con el sudor de su frente. Pero el solo deseo de saber no es un guía seguro, porque la ciencia no brota de su pensamiento como el agua de un manantial; por eso debemos con exquisito cuidado apartarnos de los sistemas erróneos y de las teorías filosóficas reputadas falsas por los hombres á quienes el mundo respeta como

sabios y religiosos, y sobre todo huir del sensualismo, sistema absurdo que rebaja la dignidad del hombre y que cuando por desgracia reinó en la sociedad, oscureció la Filosofía; y con ella la religion fué despreciada y envilecida, y la humanidad caminaba á la más repugnante servidumbre, porque, como dice Benjamin Constant, *la época en que desaparece del alma de los hombres el sentimiento religioso está siempre cercana á la de su esclavitud.*

No es por tanto la Filosofía, concluye el Sr. Senante, una ciencia de lujo ó de pasatiempo; ántes bien es indispensable para formar al hombre y al ciudadano; y el hombre y el ciudadano formados por la Filosofía de Leibnitz y de Fenelon, no se asemejan ni en un perfil á los discípulos de Locke, Tracy, Kant y Hegel; la verdadera Filosofía es la que engrandece al hombre y le inclina al progreso y á la perfeccion; la falsa Filosofía es la que le enorgullece y le hace soñar en una independencía quimérica para él y funesta para sus semejantes; la verdadera Filosofía es la que descubre al hombre que es una planta celeste, como Platon decia; la falsa Filosofía es la que le enseña que es hijo de la tierra como Anteo; la verdadera Filosofía nos lleva por la mano hasta el vestibulo del sagrado templo de la Religion y nos dice: *sic itur ad astra*; la falsa Filosofía es la que no nos deja levantar la vista de los intereses materiales, más que por ver el terrible rótulo de Dante, *lasziate ogni speranza*. Tenia pues razon Mallebranche al decir: *de todas las ciencias humanas la más digna del hombre es la del hombre mismo*. Sin este conocimiento el hombre abdica su naturaleza moral, su vocacion y su destino.

CRISTÓBAL VIDAL.

(Se continuará.)

DISCURSO

leido en 1.º de Marzo de 1873, al inaugurarse la ACADEMIA CERVÁNTICA ESPAÑOLA, por su director D. Julian Apraiz.

SEÑORES:

Abrumado me hallo bajo el peso de la distincion tan grande como inmerecida que os habeis dignado dispensarme, confiándome la direcccion de los trabajos de la Academia cervántica española, con tan buenos auspicios creada en Vitoria y á la que sólo falta una más digna presidencia. Con gusto, si mi cargo fuese renunciabile, descenderia de ella para ocupar el último lugar en las filas de esas apiñadas y lucidas falanges de admiradores del más ilustre de los ingenios, bajo cuya advocacion se constituye esta naciente sociedad. Obligado, empero, por las circunstancias y por vuestro voto, no sólo á presidir, si que tambien á inaugurar vuestras tareas, y deseando llenar tan honorífica mision del modo más

cumplido que mis escasas fuerzas alcancen, plenamente convencido de que cualquiera de vosotros las reúne sobradas á este propósito, he vacilado mucho para escogitar un asunto—que, segun prescripcion reglamentaria, ha de versar sobre Cervantes—en vista de los importantes y luminosos estudios á que en todo tiempo han dado lugar las obras de tan peregrino ingenio; pero muy principalmente desde que esa ciudad que parece brotar de las movibles aguas del Océano, participando de su incansable actividad, y que ha cobijado la cuna de tan grandes empresas, ha iniciado é impulsado poderosamente las *Sociedades cervánticas*.

Nada, señores, de cuanto profundo, grande y maravilloso contiene el espíritu del ilustre alcaláino, vivo y perenne en sus incomparables escritos, ha dejado de explotar, cual de rico venero, la fecunda crítica de nuestro siglo. Y si una mirada perspicaz y escudriñadora puede aún sorprender filones intactos ó no bien laborados en tan inagotable mina mi vista miope é inexperta, absorta en atónita contemplacion, no alcance á otra cosa que á admirar la exuberante fecundidad del uno y la anatómica perseverancia de los otros.

Aunque penetrado de estos extremos, hème aquí en frente de un punto, en el que indeciso y tembloroso me fijara, y que de seguro ha de defraudar vuestras esperanzas, ya por la poca importancia que habeis de concederle, cuanto porque temo me vais á tachar de inexacto ó nimio si no de imprudente y atrevido; mas yo os aseguro que sólo el deseo de dar cumplimiento á mi cometido ha guiado mi pluma, ya que no pueda contribuir al brillo de nuestro patrono, y no el producir con mis mal meditadas frases la más leve sombra en su augusta figura; y si mi ingreso en esta sociedad no fuese suficiente testimonio de ello, manifestaré de un modo explícito que, á falta de otros títulos, debe abonarme en este momento mi admiracion sin límites hácia Cervantes.

Propóngome hacer algunas consideraciones sobre *La fuerza de la sangre*, que pertenece á sus *Novelas ejemplares*, consagrando ántes breves palabras á toda la coleccion.

I.

No voy ahora, señores, á hacer el análisis de ese fragante manojó de composiciones, asignándoles su lugar respectivo y apreciando los quilates de su valor: «no hay ninguna de quien no se pueda sacar algun ejemplo provechoso: y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá mostrara el sabroso y honesto fruto que se podria sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí», (1) y hasta «los requiebros amorosos..... son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere» (2). En cuanto al mérito literario, hoy la crítica no vacila, tomado en conjunto este parto del ingenio que produjo el *Quijote*, en considerarlo como el segundo-génito, pues, á pesar de los diversos géneros á que estos cuentos pertenecen, en todos brilla el mismo color *sui generis* en los cuadros de costumbres; aquel interés en las acciones privadas, aquella cultura en la narracion, aquella elegancia de lenguaje, aquel contraste y ame-

(1) Prólogo al lector.—Novelas ejemplares.

(2) Id. *ibid.*

nidad en los varios incidentes que nadie había empleado ántes de Cervantes y que no supieron seguir exactamente los imitadores que le sucedieron (1). Esta nueva forma y direccion dada á sus novelas justifican de un modo cumplido la opinion francamente expuesta por el autor de haber introducido una innovacion en las letras patrias, impulsándolas hácia un derrotero hasta entónces desconocido; la moralidad, valiéndose de invenciones originales (2).

Teniendo, pues, en cuenta los estrechos limites que en aquella época se asignaba á la Novela, y que Cervantes fué el primero que la puso al servicio de la buena moral, es indudable que en su tiempo no era aventurado el negar el parentesco que estrechase dentro de una familia á las *Novelas ejemplares* con *El conde de Lucanor*, las imitaciones de *La Celestina*, los *Libros de caballerias* y las *novelas pastoriles*; ni con el *Lazarillo de Tórmes* de D. Diego Hurtado de Mendoza, el *Guzman de Alfarache* de Mateo Aleman, los cuentos de *Patrañuelo* de Juan de Timoneda, *La pícara Justina* de fray Andrés Perez (licenciado Ubeda) etc.; por más que hoy, en más amplio concepto, pudieran reputarse congéneres (3). Pero á quien con más severa intencion enderezaba sus tiros Cervantes en esta ocasion era á Bocacio, (aunque Tirso de Molina llamase á Cervantes *el Bocacio de España*); cuyas traducciones estaban tan en boga en nuestra patria, y de cuyo *Decameron* dice un crítico italiano que contribuyó á hacer un asombroso número de meretrices, hasta principios del siglo XVII.

Sentando como regla general que el verdadero espíritu de Cervantes se encuentra allá donde se proponga ridiculizar algun objeto, mezclando rasgos satíricos, dialogando de un modo picaresco, plumeando con cierta negligencia juguetera respondiéndole á un tono festivo, á veces sarcástico á veces intencionado; pero sin dejar de observarse, si se quiere latente, un pensamiento profundo; la novela que ha obtenido todos los votos, reputada como la mejor es el *Coloquio de los perros Cipion y Bergonzá*. En otro terreno que no es el suyo propio queriendo profundizar suele abstraerse, tratando de reflexionar filosofa y se distrae; nunca, empero, le abandonan la riqueza de elocucion, la pureza de estilo y ese aticismo *cervantino* incomparable, brillando siempre esa poderosa inventiva que ni aún en sus últimos años abandonara al peregrino autor del *Persiles y Sigismunda*; y esta cualidad es en él tan clara y sobresaliente que ni alguna vez se ha llegado á dudar de la legitimidad de algunas de sus novelas, como la del *Curioso impertinente*, la del *Zeloso extremeño* y la de *Rinconete y Cortadillo* bien pronto se ha demostrado que este plagio era supuesto y la calumnia manifiesta (4). Otra cosa es una coincidencia literaria ó el tomar de otro escritor un modelo ó idea que es patrimonio de todos, ya que la *creacion* en absoluto es imposible. Tal sucede con el famoso *Coloquio* para cuya invencion pudo sugerirle la idea el

(1) Biblioteca de autores españoles..... ordenada é ilustrada por D. Buenaventura Carlos Arribau—tom. I Madrid: 1846—Vida de Miguel de Cervantes Saavedra.

(2) Prólogo cit. lo.

(3) V. Biblioteca de autores españoles Tomo 55—Madrid: 1854.—Bosquejo histórico sobre la Novela española, por D. Eustaquio Fernández de Navarrete, p. XXXVII y s.—Vida citada del primer tomo.

(4) Vida de Miguel de Cervantes Saavedra por D. Juan Antonio Pellicer. En Madrid: año de MDCCC. pág. 155 y sig.

Asno de Luciano ó el de Apuleyo ó acaso el libro italiano *Brancaleone* (1). Pero Cervantes, que tan bien conocia los clásicos, no queria ni necesitaba apropiarse sus invenciones.

II.

Esto sentado, y volviendo á *La fuerza de la sangre*, á pesar de pertenecer al grupo de las *novelas ejemplares* que Navarrete denomina *amatorias ó urbanas*, género que no participa de la graciosa animacion de las demás, ha sido incluida por Florian en las cuatro que únicamente (con grande injusticia) juzgaba dignas del autor del Quijote y calificada por él de muy interesante y mejor conducida que todas.

La fábula que en ella se desarrolla es tan natural que nada extraño tiene haya sido explotada innumerables veces por novelistas y dramaturgos; pero hé aquí que cuando hace algunos años lei las comedias de Terencio (2), segun adelantaba en la lectura de la *Hecyra* (la suegra), fuese dibujando en mi imaginacion el cuadro casi borrado de Cervantes que conocí en la infancia; y esta coincidencia del príncipe de los cómicos latinos y el más grande prosista hispano, que entónces encontré, me sugiere ahora la idea de establecer un paralelo, no entre ambos escritores, aunque algunos puntos de analogia podrian en ellos encontrarse, sino entre la *Hecyra* y *La fuerza de la sangre*.

La pieza del primero es más á propósito para la lectura que para la representacion, pues carece completamente de accion, á pesar de tener bastante movimiento. La frialdad con que el público la acogió, á parte de su predileccion por Plauto, el poeta de las masas, que en medio de sus excelentes cualidades es con frecuencia chavacano y soez, demuestra el anterior aserto. Cuenta el mismo autor (3) que la primera vez que se anunció su comedia no pudo ser oida ni juzgada porque todo el público acudió á presenciar los ejercicios de un acróbata ó funámbulo. La segunda, (4) despues de representarse el primer acto, llega de repente la noticia de que se va á dar un espectáculo de gladiadores y quedando vacío el teatro acuden todos en desórden al circo.

Sin embargo el estilo, el desarrollo de la fábula, la belleza de los sentimientos hacen sumamente interesante y agradable esta produccion, que es una imitacion de Apolodoro (5).

Echase de ver, por estas ligeras indicaciones críticas, que no son tan esenciales las diferencias esthéticas que en el carácter intrínseco y circunstancias de estas dos obras existen, como á primera vista parece por pertenecer á diversos géneros literarios. Comenzando por fijarnos en los personajes que intervienen respectivamente en la Novela y la Comedia,

(1) Navarrete, bosquejo citado, pág. X I. III.

(2) El eminente humanista del siglo XVI Pedro Simon de Abril tradujo en prosa castellana las seis comedias de Terencio. Cervantes, en la dramática, se afiló al *uso nuevo*, en frente de la reaccion clásica. En el siglo XVIII se trasladó á Terencio á la escena española: *La escuela de los maridos*, de Moratin (traduccion directa de Molière), reproduce el pensamiento y caracteres mejorados de los Adelphi del primero.

(3) *Hecyra*, prologus I.

(4) *Ijem* prologus II. v. 35 et seq.

(5) Poeta natural de Carysto, perteneciente á la comedia nueva, época greco-alejandrina (336-146 a de J.)

Todas sus obras han sido presa del tiempo.

observamos grande analogía en la concepcion de sus caracteres y posiciones. 1.^a Padre y madre (D.^a Estefanía) de Rodolfo; éste; padre y madre de Leocadia; ella misma; Luisico (hijo de Rodolfo y Leocadia); hermanico (de Leocadia), criada, criados, doncellas etc.—2.^a Padre (Laques) y madre (Sostrata) de Pánfilo; éste; padre (Fidipo) y madre (Mirrina) de Filumena; ella misma; la cortesana Baquis; Filotis, una nodriza, esclavos, sirvientas etc.

Hé aquí paralelamente desarrollados sus argumentos. Leocadia, volvía con toda su familia de recrearse en las orillas del Tajo en una de las calurosas tardes de verano, cuando es arrebatada por Rodolfo que la conduce á su casa y hace en ella violencia, abandonándola después, sin que puedan adquirir noticias respectivas.—Filomena sufre suerte parecida por parte de Pánfilo, dejando en poder de éste un anillo (1). Leocadia se habia apoderado de un crucifijo de plata en la estancia que fué la tumba de su honor.—Rodolfo marcha á poco á Nápoles, donde olvida completa-
2 la indiscrecion de su padre, que reputa este hecho fisiológico como perfectamente legal, pues habian trascurrido siete meses desde la celebracion del matrimonio, mas, aun cuando las demás personas participan de esta opinion, el marido, que no ha compartido el tálamo con su esposa, y sabe la violencia que se la habia inferido ántes del casamiento, se encuentra en una situacion muy difícil, complicada por sus reconocidos amores con Baquis (2).

En el latino no aparece Pánfilo tan bien delineado como se deseara, ni tan consecuente como era menester, pues habiendo violado las leyes del pudor y conveniencia por un capricho pasajero, por sutiles escrúpulos renuncia á cohabitar con su legitima consorte (3). La prudente, sensata y respetable D.^a Estefanía es en Terencio una pobre señora, víctima de la *misoginia* de su suspicaz aunque poco avisado esposo, que le achaca la culpa de la natural reserva de su nuera (4), y que da título á la comedia Hecyra (la suegra). Los cristianos é hidalgos padres de Leocadia, parécense muy poco á Fidipo y Mirrina, matrimonio adocenado y disputador aunque bastante superior la segunda (5). La cortesana Baquis, contribuyendo de un modo asaz intempestivo, por ser poseedora del anillo, al reconocimiento y desenlace (6), no hacia falta ni existe en *La fuerza de la sangre*. Asimismo son exclusivos de la comedia latina la reserva que se guarda con Laques (7), el papel de Parmenon, esclavo y corre-ve-y-dile de Sostrata, tan locuaz como poco satisfecho en su curiosidad (8), la alcahueta Syra y la meretriz Filotis, que sólo juegan al principio (9), y Sosia esclavo y confidente de Pánfilo, que á veces embarazan la marcha natural de la accion.

(1) Hecyra, actus tertius, scena tertia, v. 585 (soliloquium Pamphilii); actus quartus, scena prima, ad finem.

(2) Actus tertius, soliloquium Pamphilii; actus quartus, scena prima (Myrrhina, Philidippus); id. scena secunda (Sostrata, Pamphilus).

(3) Act. prim. scena secunda (Parm. Phil. Syra) v. 156 et seq.

(4) Act. secun. scena prim. secun. et tertia.

(5) Act. quartus scena prim.

(6) Act. quintus scena prim. et secunda.

(7) Ad fin., v. 586 y 87.

(8) Id. scena secunda ad fin.

(9) Act. prim. scen. prima et secunda.

También la diferencia de tiempos se deja sentir en estas producciones, dando la ventaja al escritor cristiano. En efecto, la dureza de Mirrina, que proyecta *exponer* al recién nacido (1) y el poco escrúpulo de su esposo que, á cambio de la devolución del dote de su hija, aceptaría su divorcio 3
mente su aventura.—Tampoco Pánfilo conservaba la menor reminiscencia de la suya cuando dejó á Aténas (ya casado, pero sin haber usado de sus derechos conyugales) y pasó á la isla de Imbros (2).

Trascurre el tiempo señalado por la naturaleza y las violencias dan sus frutos. Leocadia y Filumena son madres; pero con tal sigilo que las suyas, que conocen su desgracia, hicieron oficio de parteras. Los abuelos paternos manifiestan gran cariño en ambas producciones por los que creen hijos de sus hijos (3). Y, en fin, el crucifijo y el anillo contribuyen en mucho al reconocimiento, que se corrobora respectivamente con la intervención de los camaradas de Rodolfo y las declaraciones de Baquis, cortesana de Pánfilo (4), que supieron oportunamente el atentado de ambos. En su consecuencia los protagonistas de la novela y la comedia quedan reconciliados con las que en otro tiempo fueron sus víctimas, de las que de nuevo se apasionan, reconociendo sin género de duda su paternidad en los niños (5).

No son, empero, las diferencias que en estas dos producciones se advierten en menor número; sinó ántes al contrario ellas son tantas y tales, que bien puede reclamar para sí la novela del manco de Lepanto el título de original. Él, en efecto, ha creado el carácter de Leocadia, que tan simpática se nos presenta desde las primeras páginas por su desgracia, su virtud y su discreción, cuando en el poeta latino es un personaje mudo, de quien sólo se vale por referencia. Completamente suyo es también el episodio de Luisico, tan parecido á Rodolfo, atropellado por un caballo, en que estriba el conocimiento y relaciones de las dos familias y la segunda parte del argumento, que da título á la novela, por sentirse impresionado de un modo nada ordinario el ilustre anciano padre de Rodolfo á la vista de la sangre del niño. Bellos son los toques con que se dibuja al mismo Rodolfo, ya apareciendo fogoso esclavo de sus pasiones y atufado por el brillo de su cuna, ya juicioso y desinteresado cuando su madre, usando de un ardid, le propone una boda ventajosa, ya, en fin, tierno y apasionado en los momentos que preceden y deciden sus desposorios con Leocadia. Mientras ésta continúa gozando, despues de su sigiloso alumbramiento, concepto de doncella pasando Luisico por su primo; la maternidad de Filumena es muy pronto averiguada merced á 2
para casarla nuevamente, (6) braman con nuestras costumbres, que, por el contrario, inspiran á Cervantes la mayor ternura y efusión de afectos.

Partiendo de la diversa indole esthética de los géneros dramático y novelesco, á pesar de su afinidad bajo el concepto de ser ambos eminentemente poéticos, nada más fácil que el señalar las innumerables diferencias que bajo este concepto se encuentran en el desarrollo de ambas

(1) Act. tertius, scena tertia, v. 400.

(2) Actus primus, scena secunda, (Parmeno cum Philote et Syra) v. 171-175.

(3) Act. quartus scena quarta (Philip. Laches, Pamph.).

(4) Actus quintus, soliloquium Baecididis, v. 825-850.

(5) Id. scena secunda et ultima (Pamph. Parmenon, Ba.).

(6) Act. quartus, scena prima.

producciones. Baste á nuestro propósito el indicar que al paso que en la novela van sucediéndose todos los episodios á la vista del lector, precisa en la comedia la narracion ó exposiciones indirectas de aquellos antecedentes que concurren en los personajes para la cumplida inteligencia de su rápida aparicion en la escena; de donde resulta, que al paso que en la primera se sigue un orden enteramente cronológico hasta completar siete años y diez meses; en la segunda, bajo un plan diverso, la accion principal se verifica en el trascurso de un solo dia: miéntras en la produccion latina el nudo que motiva toda la trama y peripecia dramática, que se desenreda con la *anagnorisis*, estriba en haberse casado el protagonista sin verse libre de otras relaciones amorosas anteriores, rotas de un modo violento con el impensado generoso desistimiento de Baquis, es substituido en la castellana por el episodio que produce el socorro prestado á un niño herido por su desconocido abuelo natural; y, en fin, el enredo de aquella, motivado por la extraña situacion del matrimonio y los padres, los contrastes de los abuelos con sus consortes y la *vis comica*, truécanse en ésta en una marcha serena, pausada y apacible, avivada por la patética escena del desmayo de la protagonista y extremos de su amante, siendo tambien en ella más natural y mejor preparado el desenlace.

En cuanto al fin moral y la interpretacion de la humana conciencia ambos son dignos representantes. Vitupérase el vicio, si quiera se revista de las atenuantes formas de la mocedad, se da la fórmula del arrepentimiento y la virtud queda triunfante y recompensada; mas, preciso es observarlo, la moralidad que se desprende de nuestra Novela es profunda, intencionada, duradera; la de la Comedia ligera, fortuita, accidental, pues la casualidad, (que es un resorte poderoso en todas las composiciones de imaginacion), da en esta un probable resultado al casarse Pánfilo, sin saberlo, con la que fuera su victima, legitimándose con sólo este hecho y casi involuntariamente su primitiva falta, que aun no habia dado su amargo fruto, dando luego la clave del enigma y removiendo todos los obstáculos la altamente inverosimil metamorfosis moral de Baquis. Al aprovechar Cervantes la casual circunstancia de presenciar el padre de Rodolfo la caida de Luisico, sólo proporciona el medio de una reparacion, que es cumplida después de una lucha moral libre y deliberadamente desarrollada en el corazon de Rodolfo con la ayuda de su virtuosa madre. Y para que esta reparacion no revista el carácter de verdadero sacrificio, sinó ántes al contrario abra las válvulas de una completa y perenne felicidad, la sensual impresion que por Leocadia sintiera ocho años ántes, truécase al verla de nuevo en profundo y verdadero amor, acrisolado por el largo infortunio de su amada, llorado en voluntaria reclusion, y por el placer de legitimar al hermoso retoño de su frívola juventud.

Hé aquí, pues, como, á pesar de conocer Cervantes la *Hecyra*, pudo fundirla en el laboratorio de su prodigiosa inventiva y producir un hermoso cuadro, que reúne en alto grado *la moralidad y la originalidad*, al que dió el bello título de *La fuerza de la sangre*.

Concluyo, señores, influido por una impresion desagradable; la de haberse malogrado completamente mi propósito, por no haber conseguido poner de relieve en las consideraciones que preceden, de un modo suficiente, la coincidencia literaria que creo encontrar en dos insignes escri-

tores, completamente alejados por el espacio y el tiempo. Cuya coincidencia podía haberla hecho extensiva á otro órden de consideraciones á no impedírmelo lo angustioso del plazo que vuestra actividad ha señalado para esta solemne sesion. Mas no habré de despedirme del asunto, sin consignar una observacion corroborativa, que acude en este momento á mi memoria. No parece, en efecto, sinó que al delinear Terencio la figura del viejo Chremes, personaje de una de sus más preciadas comedias, preparaba el molde en que Cervantes fundiera cerca de 18 siglos después á su espiritual D. Quijote, cuya desatentada mision, ajustada empero á fines racionales y levantados, responde perfectamente á la máxima profundamente cristiana, vertida á la faz de un teatro pagano en el inmortal verso del primero: *Homo sum: humani nihil á me alienum puto* (1).

HE DICHO.

FIGURA DE LA TIERRA.

(Continuacion.)

Huyghens, empleando una série de razonamientos, que al par que revelan su profundo talento hacen presumir que aquel grande hombre hubiera podido deducir *á priori* la figura de la Tierra, esplica la causa del retardo del péndulo por la disminucion de la gravedad en Cayena relativamente á París, fuerza que hace mover al péndulo con una velocidad proporcional á su intensidad, y prueba que esta intensidad es mayor en las regiones próximas al Ecuador á causa del predominio creciente en ellas de la fuerza centrífuga producida por la rotacion. Esta fuerza centrífuga que tiende á separar los cuerpos en sentido perpendicular al eje de la Tierra, está opuesta perpendicularmente á la de la gravedad en el Ecuador y oblicuamente en otras latitudes.

Aceptada sin objeciones esta clara esplicacion de unos hechos tan sorprendentes al principio, Huyghens y Newton tomándola por base de sus trabajos, prosiguen el camino de las deducciones, y por distintos procedimientos, llegan acordes á una nueva teoría sobre la figura de la Tierra, contradiciendo la idea de la perfecta esfericidad hasta entónces admitida.

Huyghens, considerando por una parte que si la Tierra fuese esférica todos los graves se dirigirian al centro, y habiéndose demostrado, por otra, que al ponerse en rotacion, cada peso es separado de su direccion primitiva, tanto más, cuanto ménos oblicua sea la accion de la fuerza centrífuga dedujo que las direcciones de los péndulos no colocados en el Ecuador

(1) *Heautontimorumenos, actus primus, scena prima, (Chremes, Menedemus) v. 77.*

ó los Polos, no irán á reunirse en el mismo punto y observando además que á los 45° de latitud, la desviacion del péndulo de la direccion perpendicular á la superficie de la Tierra, supuesta esférica, era de más de 5', contra lo que la experiencia nos enseña, sentó que aquella no podia tener esta forma sino que necesariamente habia de presentar la de un esferoide elíptico, cuyo achatamiento determinó en $\frac{1}{578}$ del semidiámetro del Ecuador, llegando á fijar la curva del meridiano en extremo complicada y traducida en expresion analitica de 4.º grado.

Newton, por su parte, siguiendo, como hemos indicado, distinto camino que Huyghens y suponiendo que la atraccion era universal é igual el peso de dos columnas de liquido concebidas una en el plano del Ecuador y otra del centro al polo, dedujo que la primera perderá una parte de su peso real por la fuerza centrifuga, miéntras la segunda lo conservará, haciéndose en compensacion necesario para conservar el equilibrio, que aquella tenga mayor altura, con lo cual venia á determinar á priori el achatamiento polar que fijó en $\frac{1}{250}$ del semidiámetro del Ecuador, con notable diferencia del asignado por Huyghens.

El marcado desacuerdo entre las cantidades del achatamiento no podia ménos de llamar la atencion y avivar el deseo de nuevas comprobaciones y experiencias hasta poder deducir el grado de exactitud de cada una. Con este motivo llegaron á sacar del olvido las medidas de Eratóstenes, Snell, Riccioli y Picard y comparándolas entre sí, y con la de Picard, el sábio alsaciano Eisenschmidt, vino á deducir que si bien la Tierra no era esférica, su achatamiento estaba en el Ecuador y no en los polos y aunque por entónces no pudo sostenerse tan extraño resultado, basado en cálculos erróneos, quedaron probadas las equivocaciones cometidas por aquellos observadores. Una vez lanzados al terreno de la controversia, la opinion de Eisenschmidt, adquirió nuevos partidarios que esta vez la sostenian con mejores visos de probabilidad, fundándose en los resultados de una nueva medida.

Dominico Cassini, continuando en 1713 las operaciones realizadas por Picard sobre el meridiano de Paris y prolongando el campo de ellas hasta Dunkerque por el Norte y Perpignan por el Sur, encontró la magnitud medja, para un grado al mediodia de Paris, mayor que la correspondiente al mismo arco hácia el Norte, lo que evidentemente hacia presumir un aumento en la de los grados del polo al Ecuador y por consiguiente una mayor curvatura en estos y una forma prolongada para la Tierra en el sentido de los polos, tan exagerada que la relacion entre los ejes resultaba expresada por la fraccion $\frac{95}{96}$.

Los resultados de las operaciones de Cassini, robusteciendo la singular teoría que desarrollaban, hicieron vacilar á no pocos sabios y filósofos, de los que, afiliándose decididamente algunos en el bando capitaneado por aquel observador, atacaban rudamente la opinion de Huyghens y Newton y hasta llegaban á marcar en sus procedimientos graves y decisivas causas de lo que calificaban de absurdo resultado.

Por el año de 1733 aun continuaba la contienda y para resolverla se propuso la medida de dos arcos de meridiano á grandes distancias de latitud para compararlos, pero hubo de desistirse de tal proyecto por las inmensas dificultades que por entónces presentaba su realizacion.

Concibióse un nuevo procedimiento á primera vista decisivo cual fué el de medir uno ó varios grados del paralelo de Paris y comparar su resultado con el tomado á la misma latitud en una esfera, pues de ser aquella magnitud igual á esta, mayor ó menor que ella, se deduciría lógicamente la forma de la Tierra ya esférica, ya aplanada, ya prolongada en los polos. Referir las discusiones de que este proyecto fué motivo en la Academia de Ciencias, las dificultades que á cada momento surgian, las precauciones que su planteamiento exigía hasta decidirse por el que se empleó, fuera cosa agena de este lugar y así nos contentaremos con decir que Cassini cuya proposicion se aceptó, obtuvo de sus trabajos en 1733 y 1734 sobre el paralelo de Paris en una estension desde la parte más occidental de la Bretaña hasta el meridiano de Strasburgo, un resultado que acusaba ser aquel paralelo menor que en la hipótesis de la Tierra esférica, lo que confirmaba la opinion de los que la suponian alargada.

A pesar de este contratiempo no cedieron los partidarios de Newton, y aunque por entónces no se les ocurriera atacar aquel resultado obtenido, presentian que las observaciones de los satélites de Júpiter que les sirvieron de fundamento adolecian de gravísimos errores, suficientes por sí á producirlo en el resultado mayor que la diferencia entre el paralelo de la Tierra alargada y la esférica y aun entre aquella y la aplanada.

La Condamine, que sospechaba estas causas de error, propuso un año despues, el medio que creia más exacto, cual era la medida directa del Ecuador, por medio de la diferencia de longitudes de dos puntos, apreciada por señales de fuego. Afortunadamente, dificultades materiales se opusieron á la realizacion del proyecto; y decimos afortunadamente, porque el error inevitable en aquellas observaciones hubiera hecho estériles los esfuerzos empleados por ser mayor por su naturaleza que la diferencia entre los Ecuadores de las tres esferas hipotéticas.

Justo es que al llegar á este punto no prescindamos de hacer notar que

si pocas veces aparecen en nuestro trabajo la medida de paralelos, es debido á que á pesar de que teóricamente pudiera darnos el mismo resultado que las de meridianos, el trazado de aquella curva es mucho más difícil, las observaciones astronómicas necesarias más espuestas á mil causas de error ya por los aparatos para medir el tiempo en los que hay que tener en cuenta las variaciones del péndulo, ya por las diferencias en el grado de vista de los observadores, ya por la diferente altura del planeta sobre el horizonte, ya por el estado de la atmósfera, etc., etc.; condiciones todas, bastantes á producir un error que, si apreciado en tiempo es casi insignificante, traducido á distancias puede llegar á ser muy considerable.

Visto que los trabajos emprendidos para decidir sobre los distintos resultados de Huyghens y Newton, en vez de aclarar la cuestion habian arrojado en el campo de la ciencia nuevos elementos de desacuerdo y el gérmen de más radicales diferencias, preciso se hacia á los sábios volver sobre sus pasos y ganar lo perdido en aquel periodo que podríamos llamar de retroceso en la ciencia.

Bouguer y Maupertuis no pudiendo armonizar sino en muy pocos casos, las deducciones de Huyghens y Newton ni admitir en la naturaleza la coexistencia de dos leyes opuestas y sin mutua compensacion, dedugeron que el equilibrio no podria existir sino en un globo cuya figura estuviere determinada por el acuerdo de los dos principios, y que era preciso decidir si la atraccion era una fuerza particular de la Tierra ó universal de la materia puede decidirse por el achatamiento igual á $\frac{1}{876}$ dado por Huyghens ó el de $\frac{1}{250}$ fijado por Newton, ó bien resolver el problema inverso para deducir el concepto de aquella fuerza. Esto último fué lo que decidieron haciendo ver la necesidad de medir grados en el Polo y en el Ecuador para que por la comparacion de ambos se resolviesen las dudas que surgieran de aquellas distintas conclusiones.

S. MORENO REY.

Se continuará.

CRÓNICA DEL ATENEO.

El viernes 7 de Marzo el Sr. D. Cesáreo Martínez dió una conferencia sobre las *Generaciones Expon táneas*. Apoyándose en textos de algunos autores franceses, y en modernos descubrimientos, las defendió con gran

calor, doliéndose de que la precipitacion de aquella conferencia le impidiese desarrollar más estensamente sus opiniones.

El miércoles 12 y el 26 ha continuado la discusion sobre *Sistemas filosóficos*. El primer dia, el Sr. Apraiz, expuso las ideas filosóficas de Aristóteles haciendo ántes una ligera biografía del filósofo de Estagira. El Sr. Alvarez, comenzó por censurar al Presidente que no le habia respetado su derecho de usar de la palabra para rectificar ciertas especies relativas á la legislacion, vertidas por el Sr. Apraiz, criticó el olvido en qué el sustentante habia caído, de la filosofía oriental precursora de la aristotélica, reconociendo en Gutama al autor del silogismo. El Presidente defendió su conducta. Rectificaron los Sres. Alvarez y Arrese (Presidente). El Sr. Vidal hizo notar el egoismo de los antiguos maestros que solo enseñaban su ciencia á los discípulos predilectos y la influencia que en la edad media habia ejercido la filosofía aristotélica. Rectificó el Sr. Apraiz.

El segundo dia, el sustentante Sr. Apraiz se ocupó de Teofrasto, examinó ligeramente sus interminables obras y terminó haciendo algunas consideraciones sobre la escuela peripatética. El Sr. Alvarez, censuró la poca franqueza del Sr. Apraiz en la exposicion de doctrinas. El Sr. Baraibar hizo juiciosas reflexiones sobre la dureza y benignidad con que el sustentante habia tratado á Aristóteles. El Sr. Roure expuso que Aristóteles es uno de los génios más grandes que ha tenido el mundo, que sus principios sobre la formacion de las ideas son verdaderos, habiendo llegado sus exageradores al escepticismo y al sensualismo, sin que de ello tenga la culpa el inventor de la lógica; que el silogismo es el contrapeso de su ciencia analítica; que su método fué bueno; que en sus obras, especialmente en las físicas, se ve una tendencia á la causa única, conforme con el bello ideal de los modernos físicos y que su importancia es mayor que la de Platon, puesto que los filósofos modernos, entre ellos sus enemigos, se han aprovechado de sus doctrinas y le han censurado defectos en que ellos han incurrido.

El 14 viérnes, pronunció D. Eduardo Velasco su cuarta conferencia sobre *Estudios Históricos*, ocupándose en examinar cuál fuese el punto primitivamente habitado de la tierra; expuso las hipótesis de los que afirman haber sido el centro del Africa, pasando despues á estudiar como más positivas el aserto de los que colocan la primitiva poblacion en el Asia, opinion general de todos los historiadores favorecida por datos científicos geográficos y especialmente filológicos.

El viérnes 21, D. Federico Baraibar siguió ocupándose de Homero;

examinó las condiciones de la Iliada, su plan, caracteres y narraciones, ponderando el extraordinario acierto de Homero en la elección del asunto, en los medios de que se valió para desarrollar el plan en las narraciones rápidas, vigorosas, vivas y variadas, en la descripción de las batallas, y en lo bien delineados y sostenidos de los caracteres.

El 24 lunes, tuvo lugar una brillante sesión poética en la que se leyeron composiciones de los Señores Cáceres, Balmaseda, Arbulo, Apraiz, Baraibar y Herran.

El lunes 17 y viernes 28, se ocupó el autor de esta crónica de los *Fabulistas modernos* y especialmente de los Sres. Sanmartin y Llomhart, fabulógrafos valencianos, y del *Romanticismo español*—Rivas, Pacheco, Asquerinos, Garcia Gutierrez, Espronceda y Zorrilla.

El secretario general,

FERMIN HERRAN.

NOTICIAS.

La Sub-comision de Ciencias é Instruccion pública de esta Provincia, ha remitido á la Exposicion Universal de Viena los siguientes objetos:

Memoria estadística de la Instruccion primaria por D. Ricardo Medina.

Idem de la 2.^a enseñanza por D. Cristóbal Vidal.

Idem de la enseñanza Universitaria por D. José Fene.

Condiciones geológicas de la Provincia por D. Enrique Serrano y Fatigati.

Productos minerales de Álava por D. Ricardo Becerro.

Movimiento Literario y Reseña Arqueológica de la Provincia por Don Sotero Manteli.

A estos trabajos acompaña á más de los cuadros sinópticos correspondientes, planos de las escuelas de Llodio y de algunas otras de la provincia, de la Escuela Normal y de los principales Establecimientos destinados á objetos científicos; y muestras de impresiones y encuadernaciones hechas en esta Capital.

Llamamos la atencion de nuestros lectores al anuncio de la cubierta referente á la novela *En paños menores*, de D. Julio Monreal, que acabamos de recibir y de que nos ocuparemos en otro número.